

Pimera Jornada de Lectura de Ensayos de los Docentes del Programa de Psicología-Funlam

Aportes del concepto «pulsión» a la experiencia analítica

A Freud se le dan a conocer, en su experiencia clínica, manifestaciones de algo que no se somete a la represión y que además es esencial en el sujeto. Ante esto se le impone, no solo la necesidad de nombrarlo, sino también de tomarlo como material para realizar un trabajo de conceptualización. Este trabajo responde a su empeño por aprehender, en la experiencia, aquello aun no conceptualizado de dichos fenómenos o manifestaciones. Para su hacer investigativo se sirve del término pulsión y lo eleva hasta el estatuto de *concepto básico*.

Lo que a continuación se presenta es una reflexión del concepto pulsión, en Freud y desde Freud, en la que se señala como con este concepto se esfuerza por dar salida a una problemática que en la experiencia se le presenta como un fenómeno que si bien hace parte de la vida anímica del sujeto, involucra también lo somático.

La *trabazón*, ligazón, entre lo psíquico y lo somático, y lo confuso de este enlace, tiene como efecto el concepto de pulsión.

CONCEPTO Y EXPERIENCIA.

Lacan se refiere al concepto fundamental como aquel que "traza su vía en lo real que ha de penetrar". (1) Esta definición indica a su vez la función del concepto fundamental, la de introducir en lo aun no abordado, las condiciones de posibilidad de su abordaje, a la manera de un surco en un terreno hasta el momento virgen, surco por tanto originario, primero, inicial.

Si bien Freud no habla de concepto fundamental sino de concepto básico, no habla de real sino de experiencia, clínica, analítica, y es Lacan quien toma la pulsión como uno de los conceptos fundamentales del psicoanálisis, con respecto a lo real, es posible pensar el trabajo de conceptualización de Freud con relación a ese *trazar una vía*, que plantea Lacan.

¿Cómo trazar esa vía? Freud propone que este camino por trazar debe partir de la experiencia. De la experiencia se derivan los fenómenos, los que son apreciados con la lupa del concepto, para determinar, qué del fenómeno, el concepto consigue capturar.

El inicio del trazado de la vía se produce al describir, ordenar, agrupar y relacionar los fenómenos. Para ello se les aprecia inicialmente con *ideas abstractas* tomadas de otras ciencias. La selección de estas ideas, al igual que el término pulsión, no responde al azar sino a la relación que puedan tener ellas con el *material empírico* nuevo al cual se van a aplicar. Estas ideas abstractas se caracterizan por su indeterminación y por no circunscribir claramente su contenido, lo cual plantea la necesidad de convenir acerca de su significado.

El material empírico sometido a dichas ideas, será lo que dé origen a los conceptos básicos de los que se espera sean aplicables a un ámbito más amplio, es decir, que su aplicabilidad sea mayor que la de las ideas iniciales. Una vez se llega a este punto, el concepto se fija en una definición, la cual será siempre susceptible de cambiar de contenido. Podría ser este un propósito de una investigación: producir nuevos contenidos que amplíen el campo de aplicabilidad del concepto.

En su función de aprehender la realidad, el concepto puede presentar dos momentos: el momento del modelamiento, en el cual se acerca a la realidad por aproximación, por acercamiento, y el momento en que consigue su forma acabada, su realización, posible solo a partir de un salto, un paso al límite, como lo señala Lacan. (2) Este momento podría pensarse como el que corresponde a la captura del fenómeno de la experiencia, como *rasgo de lo real*. Esta captura lograda es necesario entenderla no en términos propiamente de aprehensión, sino en el sentido de conseguir *rasgar lo real*.

DEL TÉRMINO AL CONCEPTO.

El concepto original en alemán, *Trieb*, que se traduce como, impulso, brote, mecanismo de acción, (3), pulsión, es una noción que está presente, en otras disciplinas, antes de Freud (fisiología, física, psicología). Es con él con quien esta noción adquiere un significado nuevo, al darle un uso específico en relación con la práctica analítica. Este nuevo uso hace que el término pierda valor en sus acepciones anteriores, que pierda fuerza y que prácticamente se *borre el pasado del término*, en el sentido de surgir con un sentido nuevo, con un nuevo significado.

En su nuevo significado el término empieza a ser usado como "designación de una especie de dato radical de nuestra experiencia". (4) Pasa de ser un término cualquiera de una disciplina, a ser un concepto esencial de un nuevo campo de investigación, la experiencia analítica.

Por [Claudia Velásquez](#)

Psicóloga U.S.B.

Psicóloga de Bienestar Universitario-Funlam.
Docente del Programa de Psicología-Funlam



David Manzur

"Sin título"

Pastel / pastel

69,8 x 54,8 cm. / 27,5 x 21,6"

Sin fecha

Esta novedad se inicia cuando Freud llena el concepto de contenidos tomando elementos de otras ciencias: en primera instancia, toma de la fisiología el concepto de *estímulo* y de esquema reflejo.

Estas elaboraciones de Freud se sitúan en 1915, en su texto *Pulsiones y destinos de pulsión*. Antes de este texto ya hablaba de la pulsión pero lo que aquí plantea se conservará en gran medida en sus posteriores elaboraciones.

Con el concepto de estímulo y el esquema reflejo, plantea una equivalencia entre el estímulo y la pulsión, en la cual la pulsión es un estímulo ya no para el organismo sino para lo psíquico (que en ese momento no parece diferenciar completamente del sistema nervioso, al menos en lo que se refiere a la pulsión). Esta equivalencia inicial da lugar a un trabajo de especificidad de la pulsión, pues allí se encuentra Freud con que no todos los estímulos de lo psíquico son pulsionales, que la pulsión viene del interior del organismo, a diferencia de los estímulos que vienen del exterior. También se encuentra con que estos estímulos se presentan como una fuerza momentánea, en tanto lo pulsional se presenta como una fuerza constante.

Respecto a la excitación constante Lacan refiere como esta es una energía que no es cualquier energía sino una energía potencial, *konstante kraft*, fuerza constante. (5) Vemos como Freud aquí se sirve de la física tomando de ella el concepto de energía, como causa capaz de transformarse en trabajo (mecánico), donde el causar trabajo será uno de los factores esenciales en lo que se refiere a la acción de la pulsión sobre lo psíquico.

Que venga del interior del organismo y que sea constante introduce una tercera diferencia con relación al estímulo, que involucra la respuesta a este, lo relativo al reflejo. El estímulo que viene de afuera y actúa sobre el sistema nervioso, se descarga hacia afuera por una acción motora, huida motriz que posibilita la sustracción del organismo de la influencia del estímulo. Para la pulsión esta huida no es posible y más bien busca cancelar la *estimulación pulsional interna*, en términos de satisfacción, actuando sobre el exterior.

A medida que Freud avanza en sus elucidaciones, observa como con el concepto solamente no es suficiente para explicar la complejidad de los fenómenos, lo cual lo lleva a formular premisas y a servirse de principios, principios que desde antes de este tiempo hacen parte de sus planteamientos y seguirán presentes en su obra, como son el principio del placer y de constancia.

DOS PREMIAS.

Freud plantea dos premisas para explicarse el funcionamiento del aparato psíquico, las que relaciona con los dos principios mencionados. En estas premisas, fundadas en la biología y la fisiología, se observa como Freud hipotetiza acerca de la relación del estímulo que viene del interior del cuerpo, estímulo pulsional, con el aparato psíquico (sistema nervioso). De allí da un paso para presentar una definición de la pulsión. Queda planteada la pregunta si este paso es un paso al límite, es decir la realización del concepto en su forma acabada, tal como lo dice Lacan.

La primera premisa está fundamentada en la biología, ciencia de la vida, y en el concepto de tendencia: "El sistema nervioso es un aparato al que le está deparada la función de librarse de los estímulos que le llegan, de rebajarlos al nivel mínimo posible, dicho de otro modo: es un aparato que, de ser posible, querría conservarse exento de todo estímulo". (6) Dicho concepto de tendencia se plantea aquí como la orientación del sistema nervioso a conservarse en un estado de no excitación, a partir del *dominio* que ejerce sobre los estímulos.

Esta premisa se relaciona con el principio de constancia, el cual habla de lo que orienta el funcionamiento del aparato psíquico, es decir, su trabajo por mantener lo más bajo posible o constante la cantidad de excitación presente en él. Este principio no deja de remitir del aparato anímico a la pulsión, a ese carácter esencial de la pulsión que es su *fuerza de excitación constante*.

La segunda premisa, fundamentada en la fisiología, en la función de la vida en el ser orgánico, dice: "las sensaciones, de placer-displacer, reflejan el modo en que se cumple el dominio de los estímulos.

En este sentido: el sentimiento de displacer tiene que ver con un incremento del estímulo y el de placer con el de disminución". (7) Si en la primera premisa indica el dominio del aparato anímico sobre los estímulos, en esta señala los criterios que dan cuenta de dicho dominio.

Esta premisa se orienta por el *principio del placer*, principio del funcionamiento del aparato anímico, que dice que toda actividad del aparato psíquico esta regulada automáticamente por las sensaciones de placer-displacer.

Lo que estas premisas muestran es como el funcionamiento del aparato psíquico está determinado por su interacción con los estímulos, por el dominio que pueda tener de ellos y por las sensaciones que estos le producen. Pero también indica que son los estímulos quienes ponen en acción, funcionamiento, o trabajo, al aparato anímico.

Teniendo en cuenta las características de la pulsión, como estímulo para lo psíquico como fuerza constante, proveniente del interior del organismo y que exige satisfacción en su fuente, sería necesario ver como la pulsión entra en esta dinámica de funcionamiento del sistema nervioso o aparato anímico, caracterizada por rebajar los estímulos y por el placer que esto le concede, lo que indica implícitamente el displacer ante su incremento.

Lo que en este punto interesa es ver como la pulsión, como estímulo, se sitúa entre el interior del cuerpo como su fuente, y el aparato anímico sobre el cual ella actúa, causando en este un trabajo.

FIJACIÓN DEL CONCEPTO EN UNA DEFINICIÓN.

Se llega aquí a la definición que propone Freud para su concepto: "la pulsión nos aparece como concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante { *Repräsentant* } psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal". (8)

La definición muestra tres maneras diferentes de nombrar lo mismo, la pulsión entre dos campos:

- concepto fronterizo: entre lo psíquico y lo somático
- representante psíquico: de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma
- medida de la exigencia de trabajo: de lo corporal a lo anímico.

La pulsión aparece en su definición como una frontera, un límite. "La frontera, ciertamente, separa dos territorios, y por eso es el símbolo de que son una sola cosa para quien la cruza: estos dos territorios tienen una medida común". (9)

En las tres formas se aprecia la pulsión planteada como algo común, como una sola cosa, allí donde ella misma separa dos territorios diferentes. Como una sola cosa al hablar de: *concepto*, *representante* y *medida*. Pero se refiere a dos campos cuando habla de: *fronterizo*, *estímulo* y *exigencia*. Si bien al decir fronterizo, pensar en dos campos se hace más evidente, para los términos exigencia y estímulo también se ven implicados dos elementos, puesto que uno empuja, excita a otro que recibe dicha acción. Finalmente los dos territorios diferentes son: *psíquico (anímico-alma)* y *somático (interior del cuerpo-corporal)*.

El límite, la frontera, implica un punto de contacto, que haciendo parte de dos regiones al mismo tiempo, no puede decirse que está del lado de una o de la otra. El límite, siendo uno, engendra dos. Es así como el concepto aprehende la trabazón psíquico-somático de la cual él es su efecto. Queda aquí abierta la vía para pensar la propuesta lacaniana de, además de los conceptos, servirse de los planos, registros (real, simbólico, imaginario), que permiten hablar de articulaciones, superposiciones.

La tercera manera de la definición introduce un aspecto que no toman las dos anteriores, la cuestión del trabajo. El trabajo como la relación que se establece entre los dos campos, como lo que impone lo somático a lo anímico, podría pensarse también, lo somático que se sirve de lo psíquico, en términos de satisfacción, para conseguir un fin.

PARA CONCLUIR.

En su experiencia Freud se encuentra que el sufrimiento de sus pacientes, el origen de sus afecciones neuróticas, estaba dado por un conflicto entre el reclamo sexual y el del yo (neurosis histérica y obsesiva).

La pulsión sería un concepto que intenta resolver este problema de la articulación de dos campos o dimensiones diferentes manifiestos en su experiencia clínica, de allí la ambigüedad que pueda presentar por momentos este concepto en sus diferentes formulaciones.

Freud consigue dar a la pulsión el carácter de concepto básico, a partir del tratamiento que con ella hace de aquello que se encuentra en la experiencia. Es la experiencia misma la que le impone la invención de un concepto que anuncie aquello de lo que él mismo es efecto, de una trabazón de dos planos, para Freud, el plano de lo psíquico y de lo somático.

CITAS.

- (1) LACAN, Jacques Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis Paidós Barcelona p.170.
- (2) Ibid p. 27.
- (3) Diccionario Alemán – Español Ed. Grijalbo Argentina 1997.
- (4) LACAN, J. Op. cit p.169.
- (5) LACAN, J. Op. cit p. 172.
- (6) FREUD, Sigmund Trabajos sobre metapsicología y otras obras Amorrortu Argentina p.115
- (7) Ibid p. 116.
- (8) Ibid p. 117.
- (9) "Lituratierra", Jacques Lacan, en Revista de psicoanálisis Post – Data, grupo aldabón n.12 Abril 2001 p.53.

